

RINCONES DE ATIENZA (II) LA PUERTA DE ANTEQUERA

Fernando Cámara Orgaz

Había leído que una de las puertas de acceso al interior del segundo recinto amurallado de Atienza la llamaban de Antequera. Aquello me rondaba la cabeza cuando era ya hora tardía. Me encontraba en la plaza del Mercado, sentado plácidamente disfrutando de la que sin duda es una de las más bellas plazas castellanas, donde las fuerzas telúricas y la armonía de los edificios de traza medieval se dan cita en un conjunto único e irrepetible. De pronto, me levanté como empujado por un resorte, tomé la calle del insigne Layna Serrano, salí del primer recinto por el Arco de la Virgen antiguamente conocido como Postigo del Arrabal o de Maese Pero Farfán, desemboqué en la antigua plaza o plazuela de la Piconá, después conocida como “plaza de los Cochinos”, giré a la derecha, tomé las cuestas que desembocan en los arrabales de San Gil para, poco después, atravesando la calle Real o Mayor, llegar donde estaba la puerta de Antequera. Tan sólo un gran vano donde con enorme dificultad apenas se acierta imaginar cómo era este acceso al segundo recinto amurallado. Al otro lado, ya extramuros, el convento de Santa Ana. Silencio.

Para hacernos una idea de cómo sería la puerta de Antequera, antes llamada puerta de los Arrabales de San Gil, recurrimos a la Crónica de D. Álvaro de Luna en los sucesos del cerco a Atienza de 1446 como sigue: *“é el Maestre ordenó de ir derecho con toda la otra gente a la puerta que está encima de Sant Francisco, é todos levaban sus escalas, é peones con picos é azadones. El Maestre llegó a la puerta é como quiera que los de dentro se pusieron á la defender, lanzando truenos e saetas, é piedras de mano, llegaron las escalas por muchas partes, é saltaron algunos dentro, é rompieron las cerraduras de la puerta, é abrieron las puertas, é entraron las vanderas del Maestre, é los estandartes de aquellos que con él ivan, é comenzaron de llamar Castilla, Castilla por el Rey Don Juan. El Maestre fizo luego tomar una torre que estaba encima de la puerta, é poner gente en ella”* El texto nos indica que se trataba de una puerta abaluartada, protegida por una torre que facilitaba su defensa, como es posible fueran el resto de puertas de los muros exteriores de la villa. Hoy tan sólo nos queda el hueco de unos 3,60 m. de anchura, salida de la calle Real y el inicio de la calle D. Bonifacio Escudero López, médico de Atienza, formado por los restos de muralla de los arrabales de poco más de 1 m. de espesor, construida con mampostería sólida pero pobre en grosor, nada que ver con la potencia de la muralla del primer recinto donde quedaba emplazada la antigua villa.

El origen del nombre de la puerta no está claro. En pueblos y ciudades más o menos próximas o con relación histórica se adjudican nombres a las puertas que marcan la dirección hacia dicha ciudad, pero Antequera (Málaga) se encuentra muy lejos de Atienza y, por tanto, el origen habría que buscarlo en algún hecho histórico relevante. Según Layna Serrano, podría deberse al recuerdo de la conquista de la antigua plaza islámica de Antakira en 1410, acontecimiento muy celebrado en Castilla y protagonizado por el infante D. Fernando de Trastámara, apodado a partir de